Año VI La Plata, 1ª quincena de Septiembre de 1923 Núm. 104

IDEAS

Redacción y Administración: 14 N. 1227
LA PLATA

Suscripción mensual 0.30
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal

Editada por la Agrupación del mismo nombre

Administrador: Risto Stoianovich

Desde el presidio norteamericano

Extractos de una carta dirigida por Librado Rivera a un compañero de Bs. Aires.

Leavenworth, Kansas, Julio 29 1923.

Querido compañero:

«Desde el trágico incidente de la muerte de Ricardo Flores Magón, ha existido en mi mente la idea de ilustrar tu imaginación sobre tan lamentable acontecimiento para el mundo de los oprimidos. Pero es tan imposible para los reclusos dar a conocer detalles de lo que los ojos ven y los oídos oyen dentro de las cuatro elevadas paredes que nos separan del mundo exterior, que he preferido el silencio a la idea de confundirte, hermano, con ambiguas o confusas informaciones. Me he atenido más bien a que alguno de los nuestros allá afuera te habrá dicho algo de lo ocurrido, al menos así se los he recomendado. Y aunque sé que ni nuestros amigos podrán aclararte dudas, cuentan siquiera con más libertad de acción que los que estamos bajo la sombra cargados de cadenas.

«De la espléndida recepción que los trabajadores de México hicieron a los restos de Ricardo, tampoco te digo nada, hermano, porque creo que habrás leído toda esa información en la prensa obrera. Más de setenta mil personas concurrieron a su entierro en unánime demostración de protesta contra el lujo de crueldad usado contra el estoicismo y gran firmeza de ánimo de aquel valiente y fiel defensor de los intereses de los oprimidos y explotados del mundo.

«Aquí me tienes todavía en las garras de la burguesía de este país, sin esperanza alguna de salir libre antes de cumplir la bárbara sentencia de quince años que me impusieron, por el manifiesto que Ricardo y yo publicamos durante la última carnicería en Europa, y de cuyo embrollo no ha podido salir la burguesía causadora del caos y descontento mundiales. Como no nos entregan prensa extranjera con tendencias libertarias, ignoro los planes de los amigos y los planes que los trabajadores en general estén preparando en favor de los que quedamos todavía presos con el carácter de «prisioneros políticos»... Al principio de nuestro cautiverio estuvimos recibiendo Ricardo y yo algunos periódicos obreros, pero tan pronto como se dieron cuenta de las tendencias emancipadoras de esa prensa, se dió orden de destruirlos o de echarlos al fuego. Te lo aviso porque si algunos compañeros, creyendo que nos llegan, se están tomando la molestia de mandarlos, es preferible que los suspendan a que se pierdan sin ser leídos.

«...Mi salud no ha sido buena. Desde hace años he estado luchando con enfermedades crónicas que lentamente van destruyendo mi viejo organismo. No hay esperanzas de alivio.

«Tu hermano en la lucha por el establecimiento de una humanidad de verdad, amor y felicidad para todos.

LIBRADO RIVERA.

Detrás de las rejas

El malestar social es el determinador de la maldad de los hombres.

Son aproximadamente las doce y cuarenta y cinco. Unos pasean de una punta a la otra el pabellón de la cárcel, mientras que otros, echados al suelo, a coro, sostienen conversaciones entusiastas. Las celdas muestran, a pesar del aspecto gris del día, una animación extraña, alegre, poco común del lugar.

¿Qué hecho será el causante de este bullicio que ha invadido el pabellón?

Los hombres que conviven a mi lado y que sepultados vivos yacen aqui, han cambiado su triste exterior diario, adornando sus caras con gestos alegres. Ríen, están contentos.

¡Qué extraño! ¿verdad? Sin embargo, el día está nebuloso; el astro solar se ha pasado las horas distraidamente jugueteando entre las nubes grises. Nuestro cuerpo no ha podido gozar de esa belleza que nos proporciona calor y vigor. Febo: nuestros hermanos, los rayitos de oro de tu esfera, que burlando la vigilancia de los hombres hienas—nuestros guardianes—llegan hasta nosotros para alegrar las horas tristes de este encierro, hoy han permanecido alejados de nosotros. ¡Qué malos sois, hermanos míos, rayitos bellos! ¡Oh! no os perdonaré nunca el haberos olvidado un día de nuestras tristezas.

—¿Qué día es hoy?

—Domingo, día de visita,—me responde un preso.

—¿Usted no espera a nadie, joven?—me interroga un viejo como de setenta y cinco años de edad, que lleva ya cumplidos dieciocho en el presidio, que fué condenado a muerte por haber descuartizado a su esposa y quemado vivo a un hijito de siete años que observara esa escena, temeroso de que le descubriera: crimen atroz, legado del sistema social, que ni la muerte ni el encierro podrán jamás reparar.—¿Usted no espera a nadie, joven?—vuelve a repetir el viejo a quien temen los llaveros, los guardianes y los compañeros de infortunio.

El viejo tiene un aire glacial; a pesar de ello, no parece malo, Le pregunto:

—¿Por qué está tan risueña toda esa gente?

—Ya se lo han dicho: hoy es día de visita; todos esperamos algo. Mire, ésto, dentro de breves momentos se ha de convertir en un mercado. Ya verá usted.

—Sí, pero el sol no ha besado hoy nuestras pálidas frentes.

—¡Qué importa eso! ¿Ve aquel joven que conversa alegre en aquel rincón?

—Sí, le veo. ¿Qué?

—Todos los domingos le visita su madre, vieja, y una joven que creo ha de ser su novia o su hermana; es linda por cierto.

—¿Y aquél otro que está a su lado?

—¡Ah! sí, ya sé quién es. A ese le visita una mujer joven y linda también, que trae un chico en sus brazos, y él, suave lo acaricia y besa sus ojazos negros...

No pudo el hombre terminar su relato: dos lagrimones asomaron a sus ojos. Entretanto, se levantó bruscamente, increpándome:

—¡Oh, déjeme a mi de preguntas! Si quiere saber más, vaya a la reja a averiguarlo.

El hombre se fué, me abandonó. Comprendí que era yo el culpable de su malestar, de su tristeza; pero al propio tiempo me sentí satisfecho de mi inesperado descubrimiento, pues me convencí de que en el interior de aquel «criminal» condenado a muerte por la «justicia», «culpable» de todos los delitos y crímenes, había oculto un corazón sano y bueno.

Las cárceles son para aquellos depravados que han muerto ya sus sentimientos... Y la sociedad los aísla, los encierra, no para curarlos como a un enfermo, sino para infligirles los más crueles castigos. Pero, y aquellas lágrimas del viejo ¿qué significaban? ¡Decid!

A vosotros todos yo os digo: los que por la violencia imponéis vuestra falsa justicia, condenando a los cuerpos y olvidando las causas del delito; los que os afanáis en mantener por la fuerza el actual estado de cosas, callando el crimen de esclavitud que él comporta; los que miráis como una ley muy humana esta odiosa división de pobres y ricos que origina la lucha encarnizada entre los hombres; vosotros, burgueses codiciosos, militares llenos de vanidad que fomentáis el homicidio en masa, frailes que predicáis resignación, políticos de todo color, «malos pastores» de siempre, falsos poetas, periodistas de la impostura, padres de la patria, confiscadores del sudor, de la sangre,

NUESTRO EDITORIAL

POR LA FELICIDAD

Es indudable que vivimos entre gentes de vida artificiosa y falsa. Sus preferencias y aspiraciones se nos presentan absurdas, torpes, casi incomprensibles.

A fuerza de rozarnos, de estar con ellos en constante y obligada relación, llegamos a habituarnos en cierta forma a su modo de ser y nos parecen bien naturales sus preocupaciones y actividades. Si bien comprendemos lo falso de su existencia, no nos apartamos mucho de ella y a veces hasta seguimos su curso sin querer, dejándonos arrastrar por la turbia corriente.

Preguntad a los hombres que nos rodean, de diferente condición o categoría social, pero todos igualmente absorbidos por alguna tarea, algún afán o preocupación máxima que llenan totalmente su vivir, preguntadles qué persiguen, qué quieren, qué buscan con tal ahinco, a qué finalidad suma sacrifican todo el conjunto de sus savias y energías. Es seguro, de toda seguridad, que todos podrían responder una misma cosa: buscan la felicidad.

Esto es lógico; por la felicidad bregaron siempre los hombres. ¿Pero de qué modo la entienden nuestros civilizados y refinados contemporáneos? ¿En qué cifra la mayor parte, la consecución de lo que es para muchos la *preciosa quimera?* En cosas bien mezquinas, absurdas y torpes, por cierto.

Hay quienes se creerían felices si pudieran llenar de oro muchas cajas de hierro y mantenerlas bajo llave, bien custodiadas; o llenar de ornamentos fastuosos y pesados sus habitaciones, donde el sol no penetra; u ostentar ridículas galas en el vestir, aunque parezcan por eso muñecos automáticos. Hay quienes se contentarían con pasar por potentados, aunque vivieran en estrechez desesperante. Otros que fincan la dicha en la celebridad ruidosa, aunque fuera tan solo entre lo más imbécil del género humano. Muchos que pretenden materializarla en una cadena perpetua y segura, bajo el nombre de empleo, colocación o puesto honorífico. Y así, con cosas semejantes o si cabe, más despreciables aun, representan la felicidad los hombres inteligentes y sabios de nuestra época.

En aras de tal «ideal» sacrifican lo mejor, lo más noble que tiene el hombre: el espíritu de cordialidad, de altruismo y desinterés. Y hasta miran con lástima, cuando no con desprecio, a los que cometen la «necedad» de reirse de esas sus importantes preocupaciones...

¡Ah! ¿Pero cuántos, de ese abigarrado montón, han logrado satisfacer su ambición, llegar a la anhelada meta de la *felicidad?* Si alguno hubiera que lo haya conseguido, sería algo así como una mosca blanca. La gran totalidad seguirá debatiéndose febrilmente, sin considerarse jamás satisfecha. Claro está que lo peor no es esto; lo peor es que entretanto se habrá realizado con toda esterilidad el sacrificio de los más bellos sentimientos humanos y el rey de la creación habrá degenerado hasta lo más bestial.

Y todo ¿por qué? Porque se olvida o no se sabe que hay una sola forma de obtener la felicidad: vivir libremente.

No sofocar, ahogar en germen los sentimientos nobles que brotan en nuestra juventud, sino darles amplia expansión. No someterse a imposiciones arbitrarias de cualquiera, sino en cumplir la propia voluntad. No seguir rutas marcadas de antemano, sino abrirse el propio camino... Vivir libremente es hacer lo que se quiere; y hacer lo que se quiere es carecer de contrariedades, es marchar sin impedimentos, es ser feliz

Cierto es que la sociedad tal como es hoy, nos coarta esa libertad por todas partes, nos impide hacer lo que queremos, pero también es cierto que podemos luchar contra esa sociedad, combatir sus trabas y conquistar una relativa libertad personal, muy superior a la de esa turba enorme que se esclaviza voluntariamente porque cree que la felicidad consiste en renunciar a ser hombres.

La libertad, pues, esa libertad que no es nada abstracta ni metafísica, es para nosotros la condición indispensable de la felicidad. Su falta no puede ser compensada ni por el amor, ni por el bienestar, ni por la gloria. En cambio su posesión integral, compensa todos los sacrificios o privaciones materiales.

Busquemos siempre nuestra libertad, y por tanto la libertad de todos. Tratemos de ser libres aun hoy mismo cuando todos viven la esclavitud, impuesta o voluntaria, resignados o adoradores de todas las cadenas. Aunque para ello tengamos que desatender las vanas exigencias de la vida moderna y sufrir unos golpes de vez en cuando.

El resultado lo compensará todo.

JACQUES.

de la verdad, de la libertad, a todos os culpo yo del crimen de aquel viejo como de todos los demás crímenes.

FRANCISCO LATTELARO.

Tres Arroyos, Agosto 20 de 1923.

Amigos y compañeros

Desde otras playas lejanas, por encima de los mares y trincheras, en alas del pensamiento, ahí va mi mano anarquista, amigos y compañeros!

—

Viejos unos, pero firmes como robles seculares plantados en las laderas para bordear el camino, y otros, retoños floridos o ramas con frutos frescos y nidos, cantos y risas, todos, todos han pasado vibrantes ante mi vista...

—

Caravana de valientes voluntades, sembradores de la idea, yo también quiero asociarme con vosotros en este fausto de holgorio.

—

¿Que yo no dí mi energía?... ¿Que yo no uní mi trabajo con vuestra angustia fecunda?... ¡Qué importa! ¿Vais ahora a ser lo mismo que cualquier vil comerciante?... ¡No, por tal!

Es el esfuerzo cumplido, la voluntad convertida en abundante cosecha: esas *cien* rejas de arado templadas para el trabajo; *cien* espadas toledanas para mellar en la lucha; *cien* hojitas perfumadas del rosal de la anarquía; *cien* semillitas volando, reventando ya raíces en ansias de germinar... Es por eso, para ellas, mis albricias, amigos y compañeros!

—

Y bien; ¿no me dejáis un huequito, ahora, para gritar con vosotros mi alegría?

¡Egoístas! ¡Egoístas!

—

«Ideas» es para todos; y todos hallamos justo en ese número 100, gozar con vuestra alegría y reclamar enseguida el 101... y siguientes...

Amigos y compañeros: quedo esperando el 200.

JOSÉ A. GRISOLIA.

Montevideo.

Centro de Canillitas Difundidores de la Prensa Libertaria

Habiendo este Centro tenido ocasión de observar con qué facilidad son acogidas por el pueblo la gran cantidad de novelitas cursis que aparecen diariamente, novelitas de escritores burgueses que no sirven sino para enriquecer a las empresas editoras, dar de comer a una punta de pésimos profesionales de la literatura más chabacana y lo que es peor todavía, difundir conceptos tontos y estragar el gusto de los lectores; y pensando que dada la baratura de esas novelitas y la inconsciencia con que son compradas, no nos sería difícil a nosotros, anarquistas, aprovechar también ese medio de publicación para extender el conocimiento de la literatura de nuestros escritores y hasta para conquistarnos para ella la preferencia, hemos creído conveniente poner manos sobre una obra de esta naturaleza, que como se comprende, sería de grandes beneficios para nuestras ideas.

A tal efecto, contamos ya con una serie de novelas breves que hoy se editan en el extranjero, escritas por buenos camaradas.

Nuestro propósito es editar una novelita semanal de 32 páginas, al precio de 0.10 centavos. Como según nuestros bien hechos cálculos, esta obra sería coronada por el éxito, lo que nos dejaría, a pesar de la baratura, un margen de ganancia bastante importante, hemos pensado también, ya que nuestros fines no son otros que los de la propaganda, dedicar ese margen de ganancia para la edición de algunos miles de folletos que imprimiríamos periódicamente para su distribución gratuita.

Y de este modo, se realizarían al mismo tiempo, dos buenas obras de difusión de nuestras ideas: la novelita semanal y el folleto periódico, que contrarrestarían la que llevan a cabo las empresas y escritores burgueses, tan perniciosa siempre, como sabemos todos.

Pero para el triunfo de nuestra iniciativa, no contamos más que con nuestra buena voluntad y el apoyo que nos han prometido los compañeros de la Agrupación «Ideas», voluntad y apoyo que si son grandes, no son suficientes como para valernos solos.

Ponemos, pues, esta iniciativa en manos de los camaradas de todas partes, de quienes esperamos la más decidida cooperación como para empezar a darle visos de realidad. Y así, para no obligar a nadie con pedidos a los que a veces resulta doloroso rehusarse, ponemos en conocimiento de los compañeros, que hemos lanzado a la circulación listas de suscripción, las que pueden ser solicitadas por cuantos quieran ayudarnos, a nombre de ***Marcelino García, calle Chubut Nº 1488, Barrio Piñeyro. Avellaneda. F. C. S.***

AURELIO RODRIGUEZ.
Secretario

NOTA.—Los que quieran adquirir el folleto titulado «La mujer en la lucha social», de Galo Díez, para su distribución gratuita, pueden solicitarlo a la dirección indicada. Lo dejamos al precio de $ 3.50 el cien.

Materialicemos

El anarquismo, ideal de concreciones y no metafísico, es de todas las épocas: del presente tanto como del futuro.

—

Para ser anarquista, siempre hemos sostenido que los medios deben estar en concordancia con el fin.

—

Sin medios anarquistas, creemos imposible alcanzar una meta libertaria.

—

Siguiendo como hasta ahora a la rutina, nunca seremos los impulsores del progreso, sino, más bien, los conservadores del sistema social que tratamos de destruir.

—

No basta decirse *ser*, sino que sobre todo, debemos materializar nuestros postulados en los medios a emplear, sin cuyo requisito seremos los eternos negadores de aquello que decimos sustentar.

—

La ley caerá cuando materialicemos la *no obediencia* a la misma.

—

Es tan importante el Kropotkin práctico, como sus teorías.

—

Si propagamos un ideal de libertad, empecemos antes de propagarlo, por ser prácticamente libertarios, de lo contrario no teoricemos sobre la libertad; tratemos primero de modificar nuestro *ser*.

—

El anarquismo es bondad. Seamos, pues, bondadosos.

—

Empecemos por materializar en nosotros nuestras ideas y habremos hecho la revolución.

TOM X.

Chabás.

Los Divisionistas

Cuando se lucha con fe profunda por un ideal de libertad para la humanidad, nada puede hacerse en desmedro de él, por mucho que se trate a sus defensores de utopistas, sectarios, divisionistas, etc.

La obra más grande y la demostración más elocuente del intenso amor que siente por su causa el propagandista, está en ese su noble afán que pone en enderezar a los desheredados e ignorantes por la ruta de la libertad.

El mayor mal, pues, que se puede hacer a los explotados, es decirles que la unión hace la fuerza por encima de cualquier principio libertario, que es lo mismo que decirles que confíen en la virtud del número sin espíritu de ninguna clase. Y afirmamos que es un mal, porque ese es un concepto sin trascendencia, que muere en sí mismo desde el momento que no entraña ningún principio, que no se propone ningún objetivo.

Elocuentes ejemplos hemos tenido al respecto en la lucha social que desarrolla la clase trabajadora. Es así como siempre ha podido verse claramente que los organismos obreros que desempeñan el rol más importante frente y contra la prepotencia estatal y capitalista, no son los educados en un sindicalismo seco, sino precisamente los tachados de divisionistas, es decir, aquellos animados por el espíritu de renovación.

En la realidad, lo único evidente, lo único que cualquier imparcial observador puede contemplar en el afán de los predicadores de la «unidad obrera por arriba de todo», es el propósito de debilitarnos, de restarle fuerza y virtualidad a la obra ideológica que realizamos los anarquistas en los medios obreros. Se pretende aplastarnos o corrernos. Se aspira a despojarnos de la influencia que ejercemos. Y para eso, no se hace otra cosa que desprestigiarnos.

¡Ah, la unidad obrera, cuántos defensores tiene! ¡Pero cuántos no son sino que vulgares ambiciosos desesperados por labrarse una posición parasitaria! Recordemos para el caso los partidos republicanos europeos, siempre tan engañosos en sus llamados a los trabajadores que luego defraudaban ignominiosamente.

Hoy, los más desesperados líderes de la unidad obrera son los socialistas, los sindicalistas y los comunistas, pero en la práctica no hacen otra cosa que realizar la división con vistas al apogeo de sus partidos y para sus logros personales. Y son sus armas las mismas de todos los vividores de los viejos partidos políticos de la burguesía: la insidia, la calumnia y el insulto.

Pero los trabajadores, que a fuerza de ser engañados han perdido la fe en los partidos y hombres providenciales, saben ya dónde están los verdaderos divisionistas. Y de ahí es que a pesar de cuanto han hecho, en perfecta connivencia, nuestros acusadores, por aplastarnos, jamás han conseguido nada. Por el contrario, de cada ataque, de cada golpe, de cada encontrón con ellos, hemos salido siempre victoriosos, más nuevos y más pujantes.

S. ROBERT.

Lo que se hace por acá

Nos habíamos olvidado de consignar algo de ésto. Y lo lamentábamos, máxime teniendo en cuenta que no falta quien queriendo que callemos una opinión o un concepto, nos niegue toda importancia diciéndonos: «no se metan en dibujos, que nadie los tiene en cuenta pues que nadie los conoce»; ignorando los que tal dicen, hasta qué punto hemos echado raíces en el efecto de muchos compañeros diseminados por todo el país.

Nos habíamos olvidado, repetimos, de expresar algo de lo que por aquí se hace, pero ahora que nos acordamos, vamos a decirlo aunque sea brevemente.

Velada en Berisso. Fué el 9 de Junio en el salón Rivadavia. La organizamos junto con el Sindicato Obreros de los Frigoríficos. Se representó «Los malos pastores», habló E. Latelaro y recitó versos la compañerita Concepción Piccardi. Hubo mucho público. Fué un éxito.

Velada en Ensenada. La realizamos nosotros el jueves 14 de Junio. Se representó la misma obra y habló J. M. Lunazzi. Poco público, pero es de notar que era día de entresemana y que caímos como de sorpresa con nuestra velada.

Matinée aquí en La Plata el 1º de Julio. La organizamos nosotros. Entrada gratis para todo el mundo. Se representó la comedia dramática de Dominguez, «Resurrección». Palmira Lamas recitó versos. Aldo Aguzzi habló en italiano, claro, viril, apasionado, y hablaron en castellano Graiver y Lunazzi. Para pagar el gasto, hicimos correr una rifa en el salón. Y el gasto fué pagado, sobrando todavía $ 3.50 que ingresaron a nuestra agrupación. Mucho público: éxito en toda la línea.

Velada en el Coliseo Podestá, el 11 de Julio, organizada por la Federación Obrera Local. Se representó «Los malos pastores». Exito a medias, atribuible a ser día de entresemana y al pésimo tiempo de inundaciones que precedió a ese día. De todos modos, quedamos contentos.

En Berisso, el 21 de Julio, velada y conferencia, organizada por nosotros y el Sindicato Obreros de los Frigoríficos. Se llevó a escena «Aurora». Todo lindo y derecho como nos gusta a nosotros.

En plaza Italia de esta ciudad, el 22 de Julio a la tarde: conferencia organizada por nosotros. Hablaron Graiver y Lunazzi. Recitó Tagliavini, en italiano, versos de Rapisardi. Después se les concedió tribuna a un ex socialista que habló en italiano contra la peste fascista y a un comunista que habló también en italiano contra uno de los compañeros que había expresado la semejanza que hay entre el bolchevismo y el fascismo. Pero este comunista estaba poco enterado de lo que decía, y calló pronto. La policía intervino para decir que no se permitía controversia. Fué una voz, la del comisario, a la que no se le prestó atención. La policía está para tocar el pito, pero en las conferencias no toca nada. ¡Guarde la forma, pues! ¡No altere el orden, caray!

En Berisso, el domingo 29 de Julio, matinée organizada por el Sindicato Obreros de los Frigoríficos. Entrada gratis. Se representó «El Sembrador» de R. G. Pacheco; Palmira Lamas recitó versos; el compañero Gorelik habló en idioma ruso; habló también Anderson Pacheco, pero en «argentino». Y se hizo circular una rifa de salón para el pago de los gastos. Exito completo; gente a montones.

En plaza Italia el 5 de Agosto a la tarde, realizamos una conferencia. Hablaron Graiver, Lunazzi y Anderson Pacheco. Al comenzar hubo muy poco público. Al anochecer había aumentado bastante.

Después, hicimos otros dos actos, o quisimos hacerlos, pues nos fracasaron por culpa del tiempo lluvioso que nos tocó.

En desquite llevamos a cabo otro aquí en La Plata el 18 de Agosto a la noche, en un salón, representándose «Los espectros» de Ibsen y dando una conferencia J. Prince y Anderson Pacheco. Los premios 1º, 2º y 3º de la rifa puesta en circulación, correspondieron a los Nros. 824, 616 y 612 respectivamente. Esta velada fué a beneficio de «La Pampa Libre» y del Sindicato O. de los Frigoríficos.

El 19 de Agosto en la plaza San Martín hicimos a la tarde otra conferencia. Pobre al principio, como siempre, y una hora después bastante concurrida. Hablaron Graiver, Alberto y Enrique Balbuena, J. Prince, Froilán García y Lunazzi. Más luego nos reunimos con los compañeros de la Editorial «Argonauta» para hablar de los intereses de la propaganda, quedando convenidos en que habríamos de ayudar en todo lo posible la simpática obra que realiza ese editorial.

Y en fin, en Berisso el 25 de Agosto a la noche, velada que realizamos con el Sindicato O. de los Frigoríficos, representándose «Los derechos de la salud» de Florencio Sanchez, el monólogo «¿Sabéis quien soy?» de Pedro Casullo interpretado por María Rossotti y dándose una conferencia el compañero J. Prince.

Y el 26 de Agosto por la mañana en el cruce de una calle, conferencia organizada por la F. O. L. de La Plata y el S. O. de los Frigoríficos. Hablaron Graiver, Porras, Demo y Prince. Este último fué detenido en averiguación de antecedentes. Por suerte que el comisario, muy conocedor de la sociología desde que era socio de la «Fraternidad» ferroviaria, se presentó a las cinco horas y previa demostración en forma de su cultura sindical, puso en libertad al camarada.

Y en casi todos estos actos, reparto y venta de «La Protesta», «La Antorcha», «La Pampa Libre», folletos, libros, etc.

CRONISTA.

Por la vida del semanario de Iquique "El Sembrador"

Quien ame las ideas; quien o quienes deseen que la filosofía anarquista se abra rumbo a través del espacio, para que su semilla, forzada a emigrar por el viento, cual la semilla del cardo en el verano, vaya echando raíces sobre las asperezas del suelo, oigan estas palabras, venidas de allende la cordillera:

«Hermanos de la Argentina: Ya os lo dije anteriormente. Todo el material de que disponemos, se compone de una viejísima máquina de mano, tamaño 1/8, de dos cajas de tipo 12, una de cuerpo 10 y media caja de cuerpo 8; en la máquina no se pueden tirar más que dos páginas, y dado la escasez de material, hay que esperar a que salgan, para distribuir y volver a componer.

«Las características de los trabajadores de la zona norte, son: antirreligiosos, más por intuición que por convicción; la ayuda mutua y el espíritu solidario, están bien arraigados. La mentalidad del pueblo, es aun rudimentaria, y como tal, de las luchas sociales no tiene sino pequeñas nociones; son excesivamente borrachos, y en extremo indiferentes a nuestras cosas.

«Las características de la zona, son: una enorme sierra, donde no se ven más que grandiosos cerros y piedras.

«No hay vegetación de ninguna especie. Es una región espantable por su misma esterilidad. Después del salitre y los metales, no se conocen otros productos. Las oficinas, que son los campamentos de los trabajadores

que extraen y laboran el caliche, son verdaderos feudos, odiosos presidios donde se vive bajo la planta de los carabineros; a esos trabajadores les está vedado el leer, porque la correspondencia llega a las administraciones, y después de violarlas y enterarse de su contenido, entregan las inofensivas y retienen toda aquella que se relaciona con la propaganda liberadora.

«Nuestra literatura no puede llegar a esas inmensas poblaciones de trabajadores sino por medios vedados. De ahí que nuestros recursos sean escasos, y sobrehumanos los sacrificios que tenemos que hacer unos pocos».

Y, entre tanta aspereza natural, y dificultades creadas por el hombre de «patria y orden», en bien de sus negocios, se destaca como un bloque de granito, el compañero Arenas con su «Sembrador», semanario que no ha fallado ni un solo número desde su fundación a la fecha que data de un año.

Y bien, si entre los amantes de nuestra causa, que lean estas líneas, hay quien interpretando nuestros deseos, quiera ayudar, ya con libros para que sean vendidos en Iquique a beneficio del semanario, ya en efectivo, o solicitando ejemplares para la venta, puede hacerlo por intermedio de este semanario.

El Comité de Auxilio.

Buenos Aires, Agosto de 1923.

A los hombres

¡Hombres de la tierra! ¿Por qué trabajáis para los señores que os esclavizan? ¿Por qué tejéis con cuidado y afán los ricos trajes que han de vestir a vuestros tiranos?

¿Por qué alimentar, vestir y defender, desde que nacen hasta que mueren, a esos ingratos zánganos que os inmundan de sudor y si pudieran beberían vuestra sangre?

¿Por qué, abejas de la tierra, forjáis armas para que los miserables zánganos se aprovechen del fruto de vuestra labor?

¿Tenéis por ello descanso, comodidades, tranquilidad, abrigo, alimento, cariño? Pues ¿qué es lo que compráis tan caro con vuestro dolor y con vuestro miedo?

Sembrad, pero no dejéis que los tiranos recolecten. Enriqueced, pero no a los impostores. Tejed vestidos, pero no para el ocioso. Forjad armas, pero para vuestra defensa.

Lo que sembráis, otro lo recolecta; el oro que desenterráis, otros lo atesoran; las telas que tejéis, otros las lucen; las armas que forjáis, otros las blanden.

Os estrecháis en cuevas, en agujeros, en antros, mientras en las espaciosas mansiones que levantáis, otros habitan... ¿Por qué sacudís vuestras cadenas tristemente? ¿No os dice nada su acero, que vosotros templasteis?

Con arados, azadones y telares, cavad la sepultura de vuestros tiranos y tejed su mortaja... Hasta que toda la tierra sea un inmenso sepulcro.

Schelley.

Desde Armstrong

Biblioteca "Alberdi"

Esta institución cultural, fruto de la perseverante labor de un puñado de compañeros, está llevando a cabo una gran obra educadora. Hace más de un mes que el local se encuentra repleto, todas las noches, de jóvenes que concurren a recibir lecciones de aritmética y álgebra, unos; otros a aprender a leer y escribir. También se dan lecciones de Esperanto.

Todo esto parece que no es del agrado del elemento «selecto» de la «alta» sociedad,—y de sus lacayitos, a los que la mayoría de las veces falta el pan en sus mesas, lo que no obsta para que sean serviles hasta lo indecible,—porque han tirado el golpe para hacerlo clausurar, mas parece que les salió el tiro por la culata.

De todos modos en este pueblo, que cuenta con gran número de habitantes y donde todavía no había habido quien procurara fundar una institución de tal índole, se está levantando la biblioteca, que contribuirá grandemente a alejar a la juventud de los antros de corrupción para encauzarla por el camino de la conciencia. Y lo que más pica, en sus susceptibilidades filantrópicas, a estas gentes «representativas» de la cultura popular, es que esta biblioteca sea el resultado de la prédica de unos cuantos «utópicos».

Al principio nos hacían la guerra, y algo conseguían, en parte, diciendo que en la biblioteca no se hacía otra cosa que enseñar anarquía; pero hoy ya nadie le hace eco a tales charlas, comprendiendo que no pasan de ser habladurías de gente ociosa.

Lo único que hay son los periódicos sobre las mesas y los escritorios. Pero a éstos nadie obliga a leerlos. El que los lee y los lleva no es porque se lo indiquen sino por curiosidad...

Ateniéndonos a esta máxima: «Con la concordia las cosas pequeñas crecen; con la discordia las cosas grandes disminuyen», seguimos confiados en el éxito.

Corresponsal.

¡Alerta!

El jefe del distrito militar número 19 ubicado en esta ciudad, ha pasado a todos los propietarios de animales de esta zona, una amable notita en la que les pide, apelando a su patriotismo, que manifiesten en la planilla que adjunta a la notita, cuántos caballos y mulas poseen y qué clase de trabajos realizan sus animales.

—¿Para qué querrán saber ésto, esos señores del distrito?—nos han preguntado, extrañados, algunos propietarios de tres o cuatro animalitos.

—¿Para qué? Pues muy sencillamente: para la guerra,—les hemos respondido.

—Para la guerra...¿y con quién?

—Con Brasil, con Chile, con Uruguay, con cualquiera; pero para la guerra, porque a esos señores nada les han enseñado los veinte millones de víctimas que produjo la hecatombe europea del 14; porque no son para ellos, lecciones, las ruinas, el dolor y las desolaciones pasadas; porque el hambre y la miseria actual por los que atraviesan aquellos pueblos, no les dicen nada a ellos, profesionales del militarismo que arrearán vuestros animales al sacrificio y a vosotros, y a nosotros, y a todos para que nos estrellemos contra otros pobres diablos arreados contra nosotros también, como bestias al matadero.

—¡Oh! entonces, no les diremos nada; romperemos la nota y la planilla, y que ellos se averigüen como puedan, lo que desean.

—Nó, nó, no hagáis tal cosa—les hemos aconsejado;—enviadles todos los datos y detalles que os solicitan, pero, eso sí, el día de la guerra no concurráis al llamado de movilización; degollad entonces vuestros animales, para ensayaros, y aprestaos a defenderos de los bárbaros que han de ir a buscaros. Que morir por morir, más vale que sea en las puertas de vuestras casas defendiendo vuestra libertad frente a los enemigos directos y bien visibles que irán a arrancaros de vuestra paz, que en los campos de batalla, lejos de vuestro pueblo y de vuestros hogares, contra enemigos fraguados por las cancillerías, azuzados por los vendedores de materiales bélicos, invisibles casi siempre, que nunca conocimos ni nos hicieron nada y que vendrían contra nosotros con la misma ignorancia con que nosotros iríamos contra ellos si nos resignamos a obedecer la orden de movilización.

La guerra no es posible sin la obediencia. Rebelémonos, entonces; hagamos opinión contra la guerra; pongamos bien de relieve los frutos del militarismo y del patriotismo e influyamos de todas maneras para crear en el pueblo un espíritu de subversión y antipatía contra los bárbaros.

Tal les hemos dicho y nos hemos despedido.

ADIVINANZA

«Endivina, endivinador»:
¿cuál es la policía de olfato peor?
Si lo «endivinas», yo me comprometo
de una fuga a contarte su secreto.

Ramón Silveyra.

Las Planchas, Agosto 1923.

VELADA

En el salón «Unión», calle La Merced
Ensenada

El sábado 15 de Septiembre
a las 21 horas
Se representará **MADRE TIERRA**

Agrupación «Ideas»

EL AMOR LIBRE

Nada nuevo podré decir yo sobre el *amor libre.* Todo cuanto exponga, no es, ni en principio, comparable con lo que han expuesto filósofos y sociólogos que sobre el mismo tópico trataron. Pero no obstante, ahí va mi modo de interpretar el problema en cuestión.

Los «moralistas» de nuestra sociedad, se horrorizan al sentir hablar de *amor libre.* Según ellos, *amor libre* significa libertinaje. Y esto es incurrir en un error, pues sólo lo que ellos llaman «amor» es el verdadero libertaje.

Cuando hablamos de *amor libre,* nos referimos al amor en sí, al amor como concepto de un sentimiento. Y éste agregado «libre» que le hacemos, es para distinguirlo del amor vulnerado, del amor mercantilizado, del amor que se suministra a base de intereses convencionales. Porque, hoy por hoy, el amor está convertido en un comercio. Los padres no ven en sus hijos carne de su carne, sangre de su sangre, sino una especie de mercancía, un medio de acomodos sociales. Esto es tan verosímil como que la tierra gira sobre sí misma. Y como esto es la norma de conducta de la sociedad en toda su extensión (la excepción no hace la regla), es por eso que hoy no existe amor propiamente verdadero. Lo que entienden los «moralistas» por amor, es en realidad libertinaje.

¿Qué más libertinaje que el que un padre obligue a su hija a casarse con un hombre que no ama? ¿No es esto llevar a una mujer a prostituirse? ¿Qué más libertinaje que el prohibirle a una joven el elegir, de acuerdo a las exigencias de su corazón, al que ha de vivir y compartir la vida con ella? Un padre que se precie de querer a sus hijas y velar por su felicidad, no debe de amar con su corazón por ellas, sino dejarles libertad para que ellas amen con su propio corazón. Y una vez que hayan elegido, ningún derecho tiene para decirles: «te has equivocado» o «has acertado».

Pero la palabra «libre» que nosotros posponemos al vocablo «amor» no es para indicar que la mujer debe entregarse al hombre cuando éste le haga la menor petición, sino para distinguir el amor natural, instintivo, único, del amor que se ejerce como una rama comercial en la sociedad.

Cuando dos jóvenes se cruzan en la calle de la vida y quedan como atraídos por sus recíprocas miradas, lo hacen obedeciendo inconscientemente a un impulso natural, sin pensar en pedir permiso a los padres ni a nadie. Y cuando se encuentran hablando solos y llega un tercero, sea éste quien fuere, pronto cambian de conversación para que no se enteren de su idilio. Siguiendo psicoemocionalmente acercándose un corazón al otro, el lenguaje del amor se va reduciendo también; es decir, que ya no encuentran palabras que expresen con toda exactitud el sentir de cada uno. Pero el lenguaje del amor tiene aun su última y sublime expresión: el beso, al cual recurren para comunicarse con más fervor los corazones. En este momento el alma humana absorbe el dulce néctar del amor, sin necesidad del «visto bueno» de ningún semejante. Y no solamente no precisa el «visto bueno», sino que lo rechaza. Que si en tal acto existiese un autorizador, no existiría, con seguridad, ese instante de dicha.

Y es aquí que llegamos a agregar al amor el calificativo «libre». Si estos enamorados entregaron libremente el alma, ¿por qué no han de entregar libremente también el cuerpo? Si nadie tenía derecho ni precisaban la autorización de ninguno para esos actos, ¿por qué razón al unirse para vivir juntos han de precisar el consentimiento de los padres ni mucho menos el de un código o una biblia? Si libremente empezaron a amarse, libremente deben seguir amándose en toda la extensión de la palabra. Nadie tiene derecho a fiscalizar los actos del amor, ni de nada. Y cuando ellos son fiscalizados, entonces no es amor, es comercio, prostitución, libertinaje.

El *amor libre,* pues, es la libre unión de dos seres que se aman, sin más contrato firmado que el del amor, sin más convenios que el convenido por sus corazones; es la dignificación del alma humana.

Amemos con nuestros corazones y no con nuestros bolsillos.

Guillermo Lopez

Armstrong.

El amor es una obscenidad deliciosa.

Rafael Barrett.

DEL ARRABAL

Los niños.

Siempre tristes, tristes como sus padres, como las callejas sucias del arrabal, tristes como los atardeceres grises del invierno. Ni en sus juegos abandonan el gesto melancólico; ni siquiera saben reir. El hambre y la miseria de sus padres los tallaron así: tristes, vencidos antes de comprender la vida.

La tristeza es el estigma que traen pintado en el alma los hijos de los pobres, estigma que los une y hermana con todos los que sufren sobre la tierra. Niños del arrabal, flores marchitas antes de dar perfumes; niños que no saben de alegrías; inocentes que vienen a la vida con el signo fatal de la esclavitud. ¡Hay que verlos! Cuando quieren reir, aúllan; cuando cantan, son lamentos sus voces; pareciera que por sus boquitas de labios pálidos gritaran sus dolores, lanzaran al viento sus quejas, todos los que no saben decir, todos los cobardes e impotentes.

¡Niños tristes! Duras palabras, la mayor condena, el baldón más oprobioso con que pasará a la historia la «civilización» burguesa.

El calvario del pobre.

El cuerpo deshecho por la jornada anterior; con sueño y hambre, pero no importa, es necesario salir del lecho, es preciso reanudar la marcha, volver a la tarea, a la infernal tarea del taller ó del andamio; uncirse al yugo para conseguir el escaso sustento, la bazofia diaria. ¡Es preciso! Lo exige la amenaza de la miseria; lo grita la llamada de la fábrica al penetrar en el cuartucho del paria, chillándole en los oídos, martillando su cráneo, estrujándole el alma.

No importa el cansancio ni el sueño, el hambre ni el frío; hay que cargar de nuevo la cruz sobre los hombros. Lo exige la felicidad del amo que aumenta en cada jornada las monedas de su tesoro. Lo exige el dueño del conventillo, el boliche-ro y el gobernante. Lo exige, en fin, todo el que vive del trabajo y del sufrimiento del pobre.

¡No hay tregua! ¡Arriba esclavos!—parecieran gritar, al amanecer, los pitos de las fábricas y las campanas de las iglesias.

Mañanas apacibles de primavera; calurosas del verano, frías del invierno, lo mismo da; ayer como hoy y como siempre, ¡a levantarse al chasquido del látigo, a la voz del amo! ¡No hay tregua! hasta que no dé más el cuerpo, hasta que lo llame la muerte.

¡Proletario, hijo del arrabal! Abandona el lecho, carga sobre el hombro el trágico madero y reanuda la jornada, hasta que comprendas que es más digno morir luchando por la libertad a vivir la vida de miserias que te depara la sociedad.

La bendición del dolor.

No se si será sugestión, lo cierto es que dentro de mí siento como un gran lamento, como si fuera el eco de las voces plañideras de todas las mujeres y de los niños, las imprecaciones y estertores de todos los que viven sufriendo en los muladares del arrabal. Llantos, aullidos, maldiciones, todo se une y forma este grito penetrante que cubre con su potencialidad las carcajadas de los satisfechos, sus risas de fiesta y de alegría, el bullicio de los festines, los brindis de los banquetes, el tintinear de todas las monedas. Grito de tragedia y de revuelta que se eleva por encima de las callejas, de los conventillos y llega amenazante hasta las mansiones lujosas de los potentados, hasta los lugares de diversión y de oprobio. Grito que está tocando a muerte a todas las tiranías y privilegios. Grito que surge del corazón del pueblo, como amenaza y como augurio, como protesta y esperanza; grito que mañana será el ariete que destruya totalmente la sociedad de hoy, con todos sus crímenes y horrores, para luego presentar ante las miradas atónitas de los hombres una visión de grande armonía, un mundo de felicidad por el cual luchan y mueren todos los buenos de la tierra.

Bendito, entonces, el dolor del arrabal; benditas las madres que sufren su miseria y la de sus hijos; benditos los niños tristes y los hombres esclavos; benditos, porque sus dolores son la fuerza que ha de conquistar la libertad y la justicia.

Enrique G. Balbuena.

Nuestra previa censura

De TIERRA y LIBERTAD de Barcelona

Los gobiernos ejercen directa o indirectamente la previa censura con relación a todas las manifestaciones del pensamiento. Cuando no la establecen francamente suspendiendo las garantías constitucionales, la aplican por medio de sus fiscales y de sus gobernadores, denunciando y recogiendo periódicos. La expresión libre de las ideas está aquí a merced del capricho gubernamental, cuando no al arbitrio del primer zascandil que maneja el lápiz rojo por ministerio de la ley.

Es un hecho corriente de nuestra vida política, que, por lo habitual, a nadie inquieta ni sorprende. Estamos bien acostumbrados a la arbitrariedad del que manda, al atropello diario de los públicos derechos. El convencimiento de que la autoridad no puede dar mejores frutos, es general. Y sufrimos con resignación y mansedumbre evangélica todas las adversidades anejas a la franca defensa de la justicia.

Es, sin duda, explicable que el poder, la autoridad, vulnere el derecho de manifestación libre del pensamiento. Autoridad y arbitrariedad son una misma cosa. Lo que no se explica es que la prensa que se dice liberal, avanzada y revolucionaria adopte las mismas prácticas gubernamentales y ejerza, también a su modo, la previa censura con relación a cuantas exposiciones de ideas aspiran a abrirse paso por medio de la prensa afecta a la causa popular.

No es un secreto para nadie que la mayor parte de los periódicos radicales, aún los más radicales, cierran sus puertas a cuanto no coincide con la opinión particular de su director o de su propietario. Basta un disentimiento cualquiera, un motivo de supuesta prudencia, para que se echen al cesto de los papeles inútiles acaso las más vigorosas manifestaciones del pensamiento revolucionario. Algunos periodistas, amparados en la conveniencia de partido que, como la razón de estado, es casi siempre el galeoto de todas las porquerías políticas, ponen tales trabas a la expresión libre de las ideas, que de hecho la limitan al raquítico espíritu de un doctrinarismo pernicioso. Cada periódico se ajusta a un estatuto invariable, fuera del que toda idea es pecaminosa. De tal modo nos hemos acomodado al medio ambiente, que no parece sino que preside el mismo toda nuestra conducta. Espíritus apocados, pretenden la exclusiva en la dirección de la propaganda revolucionaria. Petulantes y soberbios, intentan llevar al país por el tortuoso sendero de sus dogmas fatuos. Y muchas veces el interés de la perra chica subordina los más sanos propósitos y en el deseo de complacer a todos, no se complace a nadie. El periodismo, aun en el campo revolucionario, ha llegado a ser un monopolio de las ideas. Este monopolio, como el monopolio de la autoridad, necesita para sostenerse de la fiscalización continua, de la aduana para las ideas, con todos sus requisitos de investigaciones: marchamos comerciales, impuestos de importación y demás gavelas de la ley y de la inmoralidad que la ley engendra. La previa censura tiene su cuerpo de aduaneros, su policía que cierra el paso, iracunda, a cuanto no lleva la etiqueta que garantiza la mercancía. Y así andamos de ideas, reducidos al canturreo monótono de unos cuantos caballeros particulares que ofician de fiscales en beneficio particular suyo.

Contados son los periódicos liberales y avanzados y revolucionarios que no tienen a las puertas de la redacción, el hosco carabinero que decomisa el contrabando de las ideas que no están moldeadas en el criterio de la casa. Rarísimos los que pasan a las cajas el original sin previo examen.

Más papistas que el papa, la mayor parte de los periódicos que se dicen demócratas y hasta socialistas y anarquistas, tienen establecida permanentemente la previa censura. Dijérase que se teme el contraste de las ideas, que asusta la luz, que espanta la verdad.

Este fenómeno es el resultado, no de una decadencia de moda, sí de una gran pobreza de energías, de vitalidad. Es la anemia cerebral de un pueblo retardado. Caminamos a la retaguardia del progreso. Tenemos la triste satisfacción de ser los últimos. Y menos mal que no nos quedamos en el pantano.

Si queremos andar más de prisa, alcanzar a los que van delante, menester será empezar la revolución por nosotros mismos, rompiendo esas ridículas trabas, ese funesto exclusivismo que pone un centinela a cada cerebro, una frontera a cada idea, un fortísimo muro a cada pensamiento. Menester será derrumbar estrepitosamente la fortaleza de todos los dogmas, barrer la carcoma de los convencionalismos, arrasar el alcázar de la fatuidad endiosada y del miedo encanijado. Menester será llegar hasta el exceso por la irrupción violenta de todas las manifestaciones del ideal.

¡Paso, pues, libre y amplísimo, a las manifestaciones de las ideas! ¡Paso a todos los pensamientos por osados que sean!

La previa censura, *nuestra* previa censura, mansa, a la sordina, es un absurdo, funesto en consecuencias: es la negación del credo revolucionario.

Rompamos los moldes de este convencionalismo malsano, y el brusco avance de las ideas nos colocará al lado de los que luchan a la vanguardia del progreso.

Que cada uno diga lo que quiera, como quiera y cuando quiera.

El pueblo español está hambriento de ideas, de luz, de verdades expuestas crudamente.

La mentira, franca o disimulada, es el lento veneno que destruye nuestra capacidad revolucionaria.

R. MELLA.

NOTA.—Teniendo en cuenta que el esclusivismo dogmático invade las columnas de la mayor parte de nuestra prensa anarquista, vería con agrado la reproducción en «Ideas» del artículo de R. Mella, por creer necesaria la difusión de su contenido en esta hora en que los *ingenieros del ideal,* pretenden encarrilar el pensamiento humano por los rieles exclusivistas que han colocado en el campo aaarquista.

ANACLETO R. AVILA.

Nuestras flores, compañeros

Si me conocerás, madre buena y laboriosa, que has adivinado en la cabeza loca de tu mal hijo, el aleteo de un espíritu amoroso. ¡Y què lindas! ¡cuántos desvelos de jardinero, cuántas caras tristes de floristas! Y tú las has recogido todas en un haz y las ofrendaste a mi desierto floreo de impenitente bohemio. ¿No ves? Mientras tu duermes y yo garabateo estas pobres letras, ellas me miran cual si tus dulces ojos se posaran en mi frente cansada; flota su perfume en la estancia y arroban mis sentidos, cual tu presencia mi corazón. ¡Cuánta dicha, madrecita! ¿Y no has pensado nunca, en el humilde recogimiento del hogar, ante el ramillete que engarza tus manos, en todos los cuerpos de muchachos jóvenes, como tu hijo, destrozados por la metralla en las guerras fratricidas, en la juventud que desfallece en los cuarteles y en las fábricas, y para quienes ni una caricia de madre, ni una sonrisa ni una sola flor, les esperan en la miserable buhardilla, única confidente de su injusto dolor? Madre: enséñale a mi hermanita, a que como hoy tu en mi mesa, desparrame a manos llenas las flores de su corazón virgen de dolores, entre todos los que sufren; que vuelque su cariño entre todas esas otras hermanitas nuestras que deshacen sus pulmones en los talleres, que nuestra sociedad infame prostituye. Permíteme que recoja esas flores de cariño y con ellas en el corazón vuelva a los que imploran o maldicen, a los tristes y los sufrientes, a inyectarles la savia de esa gran idea, que redimirá al mundo y que agita esta mi cabeza loca; a semillar en sus desesparanzas la visión del porvenir grandioso, la lucha por su conquista.

***

Los cinco lirios de tus dedos—¡oh, novia mía!—se han posado en mi pecho y tan sonrosado tu fino rostro como un arrebol del cielo, me han dicho mientras depositabas el nacarado botón, de la sinceridad de tu cariño. ¿No sabes? Cuando mintiendo desamor me aleje de tus mimos para ir entre otros hombres, bajo otros climas, a forjar junto al pueblo la pica de mis ideas y rebeldías, que ha de abatir todas las tiranías, esa flor, siempre fresca, zahumará el camino, reconfortatriz, pues nos dirá de todas las novias, de los sueños nunca alcanzados de las hijas del pueblo, de las inocencias que la sociedad llenó de oprobio, de las angustias eternas de vírgenes y vestales. Botón nacarino, fuerza, aliciente, cántaro cristalino de frescas y cristalinas aguas, que se posará, siempre lozano, en mi pecho, ¡oh, novia mía!

***

La asamblea desarrollada durante el calor de la huelga, había terminado entusiasta. Comenzaban a clarear los grupos en el pequeño local obrero, cuando una de nuestras más valientes compañeras se adelantó, con la alegría de quien se ha librado de torpes prejuicios y sin que lo maliciáramos tapó nuestros ojos.—Un clavel, bien, bien compañera. Y también nosotros reimos alegremente.

¡Eh, burgueses, plumíferos biliosos, eternos labradores de la mentira: sobre vuestras cobardías, por encima de vuestros odios, fraternizan los hombres y las mujeres! Ahí los tenéis: una huelga y una flor, fuerza y belleza, lo que puja hacia el mañana y lo que inundará la tierra en el devenir; fraternidad, belleza, savia de vida fecundando amor.

***

La vida del anarquista no es más que eso. Aspiración a lo mejor, a lo más bueno, recoge lo que en la tierra hay de verdad y de belleza, y con solo ese caudal que es fe y alegría, que anima y nos arrebata hasta los más grandes sacrificios, quiere conquistar al mundo.

Cuenta un literato que vivió durante la gloriosa jornada de la «Commune», que cuando el pueblo de París marchaba a rendir su homenaje a tantos que dieron su sangre generosa por la libertad, Thiers, el mismo que acababa de acallar con la metralla a 40.000 hombres, encharcó con sangre de inocentes el camino de los campos Elíseos, tronchó las flores rojas de la ofrenda y el cuerpo noble de los desheredados, de los huérfanos, de las viudas.

Es el dolor de esa tragedia la que nos inunda de rebeldía, son todos los crímenes, las masacres del pueblo, los sueños floridos de los jóvenes, de las novias, las flores rojas de la revolución, que prenden a nuestros pechos, que ilumina nuestro camino, que nos dicen: ¡siempre más y más por la anarquía!

JOSÉ M. LUNAZZI.

«LA REBELION DE KRONSTADT»

Así se titula el folleto que sobre esa famosa rebelión, ahogada traidoramente en sangre por los zanahorias comunardos de la Rusia que mangonean Lenin, Trotzky y otros jefecillos de menor cuantía, ha escrito el compañero Alejandro Berkman y que ha editado el «Comité de agitación pro libertad de los anarquistas presos en Rusia». El precio es de tres pesos el cien. Correspondencia y pedidos a nombre de R. Pizarro, calle B. Mitre 3270, Buenos Aires. Valores y giros a «La Protesta». Se ruega a los que posean listas a favor de este folleto, su pronta devolución.

¿Quien era?

En un pueblo, pueblo bárbaro, hubo en un tiempo una mujer noble, de delicados sentimientos, toda amor, toda dulzura, abnegación, heroísmo, martir por y de la humanidad. Tenía un defecto, según decíase, y este defecto era su nombre.

Que una persona use un nombre feo o lindo, ¿es justo que éste sea un obstáculo o una facilidad para su vida? Y bien, sólo por eso, fué perseguida, encarcelada, apaleada, escarnecida y fusilada aquella noble mujer.

Tuvo un hijo; era como ella, de corazón generoso; claro está, se alimentó en los vasos sanguíneos de la madre, se amamantó con la leche de sus pechos, fué discípulo de ella, fué, en fin, como ella misma. Creció, enamorose locamente de una joven; fué correspondido. Se sentía dichoso creyendo que aquella joven interpretaba su amor intenso por los de su pueblo nativo. Continuaron sus relaciones; él la explicaba siempre la generosidad de la que le había dado el ser. Así vivieron tres años. Un día le dijo la joven: No quiero que hables con tu madre, no la visites, ódiala, pues que yo la odio. El, que no podía comprender el móvil de tal resolución, estando ella locamente enamorada de él, sintió un frío glacial en su cuerpo. La dijo: Si mi madre es tan buena, ¿por qué quieres que la desprecie?

Ella repuso: Yo lo quiero; más aun, o ella o yo.

¿Pero por qué—dijo él,—quieres que la desprecie, si has reconocido y reconoces todavía que es buena?

Y ella contestó: Porque tengo miedo, porque temo a la libertad, porque todos se oponen a ella, porque a ti te pondrán preso y entonces yo pasaré hambres.

¡Hambres!—le respondió,—tu eres cobarde y el amor no teme ni calcula tampoco. Vete, pues, con los timoratos; no necesito amores valuados metálicamente; no es amor, es egoísmo lo que sentías. ¡Vete, vete que ya no te amo más!

Lloró aquel hijo de amor, lloró inconsolable por todos los desdichados condenados a vivir sin amor por culpa de una sociedad imbécil.

Luego contóle a la madre lo acaecido. Ella le consoló; ella le dijo que sólo los fuertes saben resistir el dolor sin humillarse y luchar por el bien de los que sufren; que sólo los fuertes son capaces de marchar adelante sin transigir.

Después fué encarcelada, y más tarde, como lo hemos dicho, fusilada. El hijo fué también preso, apaleado, escarnecido. Sus amigos prosiguieron la obra por él emprendida. Por fin, un día hubo una rebelión y él pudo ser librado de la cárcel.

Desde entonces aquél pueblo fué feliz, y en homenaje a aquella noble y abnegada mujer, grabó su nombre en libros, en monumentos, en todas las creaciones del genio popular ya libertado.

¿Cómo se llamó aquella mujer?

Anarquía.

JUAN GALINDO.

Rosario, 18-6-1923.

Federación Obrera Comarcal

Tres Arroyos

Lista N.º 1 a cargo de la Sociedad O. Panaderos de Tres Arroyos. A partes iguales pro gastos de huelga e «Ideas».

Ezio Conti 1.00, Juan B. Vandone 2.00, Juan Monaco 1.00, Un burlanlles 0.50. Total 4.50.

Lista N.º 4 a cargo de la Sociedad de R. O. Varios.

Un compañero 0.10, Sociedad O. V. 5.00, Toribio Puente 0.60. Total 5.70.

Lista a cargo del C. C. F. «Hacia la emancipación».

Donado por el Centro Femenino 10,00, Uno 1,00, Juan 1.00, Morán 0.50, J. Liñán 1.00, V. Liñán 1.00, C. Eleno 1.00, J. Zabugo 0.50, Radrisane 0.50, C. Rodriguez 0.50. Total 17.00.

Lista N.º 7 a cargo de la Sociedad de R. O. V. de Copetonas.

B. Alvarez 1.00, Ricardo Tascón 1, Leandro Rivero 0.50, Saturnino de Arriba 1.00, Emeterio Gonzalez 1.00, J. A. 2.00, Román Armentía 0.50, Basilio Peziña 0.50, Eduardo Varela 2, Nicolás Arcangeli 1.00, E. Gonzalez 1.00, Pedro Sarasola 1.00, Pedro Alvarez 1.00, José María Orcajo 1.00, Faustino Muñoz 1.00, Ramón Ali Sand 0.50, Javier Ugarte 0.50, Manuel Montes 0.50, José Guerreiro 1.00, Bernardino Díez 0.30. Total 18.30.

Lista N.º 9 a cargo del compañero J. de Pablo, de Oriente.

Joaquin de Pablo 2.00, Aniceto Clemente 1.00, José Tabujo 2.00, Inocencio Baldez 1.00, Uno de tantos 1.00, Una compañera 0.50, Antonio Trujillo 4.00, Un negozinte 1.00, Armenio Cufré 1, P. del Campo 1. Total 14.50.

Lista a carga de la Sociedad O. Ladrilleros de Tres Arroyos.

Sociedad O. Ladrilleros 15.—

Total general $ 75.—Total recibido por IDEAS $ 37.50

Ateneo Libertario

ROSARIO

Un grupo de camaradas afines, de entre los anarquistas de esta ciudad, ha constituido la agrupación a que el encabezamiento de estas líneas se refiere, cuyos propósitos son los de desarrollar una eficaz obra de cultura y de intensificación de la propaganda de nuestras ideas. Días de reunión: todos los jueves a las 21 horas. Lunes y viernes, a las mismas horas, cursos de enseñanza general.

Correspondencia y material a la calle España Nº 725.

Números devueltos

Fermín Leandrini, José Ghizzoni, Miguel Cristantiello, José Alonso, J. Nikitzky, Gaspar Contreras, J. García Gimenez, Fermín Virud, de La Plata. José Attili, de Ensenada. Asoc. Rac. Israelita, A. Garibotto, de Bs. Aires. Sto. de los Trabajadores del F. C. P. de Junin.

Administrativas

Como son cortas, las postergamos para el próximo número.